

PAUTAS DE CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN EN LA REGIÓN DE MURCIA, 1975-2004. DINAMISMO Y DEBILIDADES. ALGUNAS CONSIDERACIONES

*José M^a Serrano Martínez*¹
Universidad de Murcia

RESUMEN

Durante las últimas tres décadas la población regional ha aumentado con intensidad, más que nunca en su historia reciente. Junto al incremento natural se ha registrado un cambio de signo migratorio. La llegada de inmigrantes, sobre todo extranjeros, ha sido una causa fundamental que ha contribuido a ello. Se analizan las razones que han favorecido el ascenso demográfico así como la estructura básica del ciclo económico expansivo que ha impulsado ese incremento de la población. Se advierten notables debilidades en su modelo productivo. Son numerosas las dudas planteadas cara al futuro; todo lo cual aconseja reflexionar sobre él. Acaso se trata de un ciclo difícil de mantener, pero no es sencillo ofrecer respuestas adecuadas que corrijan las deficiencias y presenten una alternativa real y factible.

Palabras clave: incremento de la población, movimientos migratorios, ciclo económico.

ABSTRACT

During the last three decades the regional population has increased with intensity, more than ever in her recent history. Next to the natural increment she has registered a change of migratory sign. The arrival of immigrants, mainly foreigners, it has been a fundamental cause. The reasons are analyzed that have favored such an ascent as well as the basic structure of the expansible economic cycle that has impelled that demographic behavior. Remarkable weaknesses are noticed in their productive model. They are numerous the doubts outlined face to the future; all that which advises to meditate on the future. It is maybe a cycle that is being drained, but it is not simple to offer appropriate answers that correct the deficiencies and present a real and feasible alternative.

Key words: Increase of the population, migratory movements, economic cycle.

Fecha de recepción: 8 de noviembre de 2004. Fecha de aceptación: 14 de febrero de 2005.

¹ Departamento de Geografía Física, Humana y Análisis Geográfico Regional. Facultad de Letras. Universidad de Murcia. Campus de La Merced. 30001 Murcia. jmserran@um.es

1. BASES DE PARTIDA

Las sociedades desarrolladas actuales se caracterizan por su enorme complejidad. Frente a estructuras más sencillas, predominantes en tiempos pasados, cada vez se advierte más la presencia de nuevos elementos que añaden matices complementarios los cuales dilatan su estructura y organización (Giddens, 2003). Por ello, al abordar cualquier interpretación de un territorio concreto, a la hora de calibrar cuáles son los elementos básicos que organizan y mantienen la trama de la acción antrópica, conviene ser sumamente cuidadosos y cautos con la selección de las diferentes variables. Acaso uno de los riesgos mayores es consecuencia de que, tras una amplia gama de elementos copartícipes imbricados en esa realidad, no siempre es cómodo dilucidar la escala precisa de su significación diferenciada. Así, en las tareas de análisis geográfico, nada mejor que combinar la conjunción de diferentes escalas; que, en este caso, pueden ir desde lo local a lo nacional, pasando por otras de dimensión intermedia. Mediante tal adecuada combinación, se consigue disponer de la ajustada perspectiva para que nuestra visión de la realidad sea más precisa.

Los efectivos humanos residentes en cualquier territorio son siempre una consecuencia de su pasado mediato y su devenir más cercano. Las modificaciones, los cambios, las transformaciones, en uno u otro sentido, son comunes, frecuentes, se encuentran en cualquier sitio. Estar alerta ante esas tendencias, con atención en lo que constituye su devenir general, si bien resulta difícil de interpretar de forma precisa, es de gran interés, pues permite situarnos en disposición perspicaz para atisbar los riesgos y circunstancias inherentes al modelo de organización humana y territorial hacia donde se camina.

Dentro de ese planteamiento básico inicial, la Región de Murcia registra un comportamiento de gran interés durante las últimas décadas, a través del estudio de lo que han sido las pautas del devenir de sus efectivos humanos y, por ende, del conjunto de sus actividades productivas, pues unas y otras se interrelacionan plenamente. Tal acontecer se presenta con mayor nitidez cuando se compara con el contexto de escala más amplia que proporciona el conjunto español. Ambos ritmos no son coincidentes, sino que difieren en su temporalidad e intensidad. Ahora bien, tales antecedentes, con ser importantes, considero que corresponden más al estudio histórico, por ello, el análisis que sigue se centra de manera singular en lo que constituyen los rasgos conspicuos del profundo cambio que está produciéndose durante los últimos lustros, pues conlleva notables transformaciones en la propia organización territorial de la Región de Murcia. Tras la aparente fortaleza de su fuerte dinamismo económico y demográfico considero que se esconden numerosas debilidades.

2. ANTECEDENTES DEL ACTUAL MODELO DE CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO REGIONAL

Cuando se inicia el siglo XX la población residente en la Región de Murcia se aproximaba a los seiscientos mil habitantes, momento en el que los efectivos humanos del conjunto español se elevaban a 18,8 millones. Eso significaba una densidad media regional de 51,1 h/km²; cifra netamente superior al promedio nacional en 13,6 h./km². Se llega a esa magnitud tras un largo periodo durante el cual la actividad económica y productiva regional

consigue crear formas de vida más diversificadas y con mayor proporción de empleos que los existentes, como promedio, en nuestra nación. Sin duda, contribuyó a ello su actividad agropecuaria, sustentada de forma sustancial en la importancia de los cultivos de regadío intensivo de las huertas, localizadas en varias de sus comarcas. A pesar de contar con un medio físico, la intensificación de los regadíos se fue afianzando en cierta medida adverso como un recurso destacado para buena parte de la población murciana (Pérez; Martínez, 2001). También la ganadería, complementariamente, aportaba una base de sustento para muchas familias (Martínez, 1991). La explotación de los recursos mineros, localizados con preferencia en varios puntos cercanos a las áreas costeras, constituyó en épocas recientes, desde el siglo XIX, una notable fuente de riqueza; prolongándose en las primeras décadas del nuevo siglo. Conformaba una actividad económica que daba empleo a numerosos activos y proporcionaba notables cantidades de divisas (Vilar; Egea, 1985). Al amparo de esa explotación minera y de la producción intensiva de los regadíos murcianos, fue surgiendo cierta actividad industrial que precisaba una apropiada oferta de trabajo (Pérez, 1990). Los servicios completaban ese marco económico, sin que en tales décadas destacasen por su aportación significativa; más allá de lo que era habitual en una provincia costera, alejada de los centros básicos españoles, todavía con escaso desarrollo de la presencia estatal, salvo en algunos apartados excepcionales.

Todo ello explica que en los comienzos del siglo XX la población residente en la Región alcanzase una cuota porcentual, en referencia al conjunto español, que ni siquiera las últimas cifras de 2004 igualan; el 3,08 %, frente al 2,99 actual. Me remito a los datos del cuadro 1.

CUADRO 1
Evolución efectivos demográficos, Región de Murcia/España

	Región de Murcia	España	%RM/España.	Densidad R. de Murcia.	Densidad España
1900	581.455	18.830.649	3,08	51,1	37,6
1950	755.850	28.172.268	2,68	66,9	55,8
1960	803.086	30.776.935	2,60	70,7	61,0
1970	832.047	34.041.531	2,46	73,6	66,8
1981	955.487	37.682.355	2,55	84,7	74,3
1991	1.045.601	38.872.268	2,69	92,4	76,8
2001	1.197.646	40.847.371	2,93	105,9	80,3
2004	1.294.694	43.197.684	2,99	114,4	85,5

Fuente. del I.N.E.; elaboración propia.

A grandes rasgos, la primera mitad del siglo XX, se caracteriza porque las bases económicas regionales no consiguieron la suficiente viveza en su crecimiento para dar empleo, ni proporcionar acomodo adecuado, al ritmo con que la población regional crecía en el

transcurso de esas décadas (Bel, 1984), originándose una apreciable salida emigratoria. Los regadíos, por diferentes causas, no se pudieron ampliar lo suficiente. Tampoco la ganadería se consagra como una actividad complementaria de calado suficiente. Mientras que la minería, tras el auge de los primeros lustros del siglo, inicia una lenta caída, muy acusada en algunos municipios, que les lleva a perder buena parte de sus efectivos humanos (Gil, 1970). Por su parte, la industria, carente de bases sólidas, sin aportaciones suficientes de capital, ajena a una modernización adecuada y sin mercados amplios demandando sus productos, languidece dentro de una atonía general.

En esos decenios, el crecimiento vegetativo de la población regional asciende con fuerza, manteniendo tasas muy vivas (Bel, 1985). La disyunción de unos aspectos y otros ocasiona tremendos flujos de emigración. Año tras año, miles de personas buscan en la emigración su única forma de supervivencia. Bien dirigiéndose hacia el exterior (norte de África, Francia, Iberoamérica) (Vilar, 1989 y 2002; Vilar, J.B.; Vilar, M^aJ., 1999), o hacia otras regiones de España que ofrecían mejores perspectivas laborales y de vida.

A pesar de todo ello el resultado del comportamiento de la población regional en la primera mitad del siglo XX contabiliza una ganancia neta de 174.395 habitantes. Si bien tal ritmo de ascenso resulta netamente inferior al que consigue el global nacional. Buena prueba de ello es que frente a 1900, cuando Murcia significaba el ya citado 3,08 %, en 1950 ha descendido hasta el 2,68 %. Un retroceso, pues, de 0,4 puntos. No obstante, la densidad media de población regional continúa siendo superior al conjunto español (11,1 puntos), aunque resulta más menguada, en comparación con los valores contabilizados en el inicio de la centuria.

Durante el tercer cuarto de siglo (de 1950 a 1975), en cierta medida, prosiguen las mismas pautas de comportamiento, demográfico y socio-económico, breve y esquemáticamente apuntadas. El crecimiento vegetativo prosigue con resultados similares. La natalidad mantiene índices elevados, superiores al 25 por mil; por su parte, la mortalidad se comporta con cifras inferiores al 10 por mil; de ahí que los saldos del movimiento natural siguen siendo apreciables.

Buena parte de ese tiempo, en especial en sus últimos veinte años (1955-75), España conoce uno de los periodos de mayor crecimiento económico de toda su Historia. Fueron veinte años en los que los índices de producción industrial y de otros sectores económicos, acumulan sucesivamente cifras espectaculares. De tal suerte que permitieron sentar las bases para pasar de una economía escasamente desarrollada, a otra de signo bastante más positivo (Serrano; Calmés, 1998, a). Al amparo de una coyuntura económica mundial favorable, donde los vecinos países europeos llevaban varios lustros en pleno proceso de crecimiento, España se incorpora a ese devenir. Su economía se abre hacia el exterior, tras años de autarquía; las inversiones foráneas ayudan a ello. A la vez, el planeamiento indicativo emprendido por los gobiernos «tecnocráticos» del tardofranquismo impulsaron con fuerza su desarrollo hacia esos nuevos horizontes. Sin embargo, como es de sobra conocido, el ascenso económico y la tremenda transformación que experimenta la economía y la sociedad españolas no afecta de igual forma a todas sus regiones. Murcia registra un comportamiento favorable, si bien muy alejado de lo que logran las regiones punteras, con cierta industrialización creciente, localizada en algunas comarcas (Cartagena y en torno al municipio capitalino, en especial). No obstante, la creación de puestos de trabajo y el au-

mento de la riqueza general no fueron suficientes para evitar que con regularidad, de forma continuada, con flujos emigratorios copiosos, y balances negativos (Pérez, 1989). Hasta 1975 los saldos migratorios regionales se mantienen dentro de esa tendencia de pérdidas continuadas. Muchas gentes, procedentes de casi todos los municipios de la Región, se vieron obligadas a buscar en la emigración, la solución a su carencia de horizonte laboral y de vida, en el marco de su Región (Martínez, 2002). Se superponen los desplazamientos hacia los vecinos países europeos (también América, en los primeros años de ese periodo), con destinos más próximos, las regiones españolas más activas y dinámicas en su economía (Vilar, J.B. et al., 1999; Vilar, J.B.; Vilar, M. 1999, b).

Lo antes expuesto explica que, entre 1950 y 1981, si bien el total de la población regional continúa creciendo (registra un aumento neto de 199.637 habitantes), en especial por su notable aumento vegetativo, su significación, en referencia al conjunto de España, sufre un progresivo retroceso. El ritmo de evolución de los efectivos humanos residentes en ella asciende con menor fuerza a como lo hace el conjunto nacional; la sangría emigratoria impide un aumento demográfico mayor. De tal forma que, frente a 1950, cuando la población regional significaba el 2,68 % de España; en el censo siguiente, 1960 pasa al 2,60 %; y en 1970 contabiliza el valor más reducido de todo el siglo XX, el 2,46%. Sólo a partir de esa fecha se constata el cambio de tendencia; el cual, con pautas dispares, prosigue hasta hoy (2004). A consecuencia de ello, en el transcurso de tal periodo (1960-70) se reduce al máximo el diferencial de densidad media de población entre la provincia de Murcia y el conjunto español; en 1970 supera en sólo 6,8 h. el promedio nacional. El más reducido de todo el siglo pasado.

3. HACIA UN RÁPIDO Y SOSTENIDO CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN

Desde 1975 los saldos migratorios regionales dejan de ser negativos y se convierten en favorables, manteniéndose así. Por motivos de metodología, y para evitar distorsiones, se respetan los valores censales, sin recurrir a los del Padrón de 1976, sino que se toman de referencia los de los censos anterior y siguiente, 1970 y 1981; y, a partir de ahí, sucesivamente, hasta 2001. Por otro lado, al avivarse recientemente la llegada de inmigrantes extranjeros, circunstancia básica que impulsa el crecimiento de la población, se emplean también los datos más recientes aportados por la actualización del Padrón continuo.

Según se especifica en el cuadro 1, en el transcurso de los últimos censos los aumentos absolutos de la población regional han crecido con vigor. Entre 1970 y 1981 se incrementa en 123.440 h; en la década siguiente su progresión se aminora (90.114 h.); por su parte, en el decenio final del siglo, 1991-2001 se revitaliza, con una adición nueva de 152.045 h. Complementariamente, en los tres últimos años, se contabilizan otros 97.048 h más; una cifra algo sobredimensionada, y motivada, en parte, por la diferencia de criterio que sigue el Padrón, en referencia a los censos anteriores. Así y todo, se advierte que, en conjunto, desde 1981 a 2004, la Región de Murcia cuenta con 339.207 nuevos habitantes. Se trata del volumen mayor de aumento de la población registrada en periodo semejante en toda su historia.

Al mismo tiempo, conviene pensar que ese ascenso demográfico tan copioso se ha logrado dentro de un contexto nacional, donde el conjunto aumenta, en proporción, con

menor intensidad. Eso permite recuperar, progresivamente, su cuota de significación nacional. De tal forma que si a 1970 corresponde la proporción más reducida, 2,46 %; aumenta después, progresivamente, hasta situarse en 2,99 % en su última referencia (2004). En poco más de treinta años consigue una recuperación neta de 0,53 puntos. Aunque tal referencia aún significa, como antes se apuntó, unas centésimas (0,09) inferior a lo que representaba a comienzos del siglo XX. Cabe interpretar lo acaecido en toda la centuria como el recorrido de un ciclo. Después de tres cuartos de siglo de ir retrocediendo, en el último cuarto cambia de signo, recuperando casi toda esa proporción cedida, hasta alcanzar, con escasa diferencia, el punto inicial de partida.

De manera correspondiente, el ascenso de su densidad poblacional también se recupera, frente al discurrir de la media española. Basta comprobar en el mismo cuadro referido, que en 1970 existía una disparidad de 6,8 puntos a favor de Murcia (73,6 h./km² frente a 66,8); y que tal diferencia se agranda, contabilizando en 2004, 28,9 puntos, (114,4 frente a 85,5 h./km²).

Tras esos hechos señalados de forma escueta, conviene adentrarse en la explicación de las causas inmediatas; en principio, limitándose a las de naturaleza demográfica, que han dado lugar a esta singular evolución y cambio. Lo referidas a las transformaciones relativas a los movimientos naturales se especifican en el cuadro 2.

CUADRO 2
Movimiento natural de la población R. De Murcia/España, índices básicos
(tantos por mil)

	Natalidad		Mortalidad		Crecimiento vegetativo	
	Murcia	España	Murcia	España	Murcia	España
1970-80	22,20	18,20	8,60	8,28	13,60	9,92
1990	13,51	10,30	8,33	8,55	5,18	1,75
1995	11,66	9,18	7,80	8,74	3,86	0,44
2000	12,60	9,91	8,24	9,00	4,36	0,91
2001	13,14	10,03	8,08	8,91	5,06	1,95
2004*	13,16	10,15	7,93	8,93	5,23	1,22

Fuente. I.N.E.; elaboración propia; * cifras estimadas.

La **natalidad** en el conjunto español ha prolongado su tasa decreciente desde 1970. Ha sido una caída brusca, dado que si en la década 1970-80 se movía en torno al 18,20 por mil, desciende a continuación, en pocos lustros, hasta la mitad; situación límite que corresponde a 1995. En la Región de Murcia, ese proceso, en gran medida, es similar; también retrocede un cincuenta por ciento; sólo que si el promedio de partida era algo mayor, el umbral más bajo no se hunde tanto (22,20 y 12,60 por mil). Lo cual quiere decir que en el momento de menor significación, la tasa de natalidad regional quedó casi dos puntos y medio por encima del valor español. Además de eso, cuando en los últimos años

del siglo pasado la natalidad comienza su recuperación, ésta se aviva más en la Región que en el global nacional. De manera que si el promedio español se incrementa entre 1995 y 2003, desde 9,18 por mil a 10,15 (es decir casi un punto), en la Región de Murcia, tales parámetros son algo más generosos (1,5 puntos de recuperación).

Por su parte, la **mortalidad**, por razones obvias, se ve sometida a menores oscilaciones. Entre las tasas mayores y menores ni siquiera se llega a alcanzar un punto de diferencia; ni en lo que se refiere a la específica alteración, dentro de los datos correspondientes a la Región, ni en los valores que contabilizan el conjunto nacional.

Al combinar la relación inmediata, entre las dos tasas anteriores, se concluye señalando que en las últimas tres décadas la Región de Murcia siempre ha registrado en su crecimiento vegetativo tasas algo superiores a las del total nacional. De todas formas, queda claro que también en la Región se ha producido un descenso apreciable del mismo. Así, mientras que en la década de los setenta era del orden del 13,6 por mil, se registra después un significativo retroceso; en su momento más reducido se sitúa en el 3,86 por mil (1995); en los últimos años se recupera de forma tímida, hasta sobrepasar el 5 por mil. Mientras que en el conjunto español, dicho valor es más gurrumino y contrastado. Desciende desde 9,92 por mil en la primera década de referencia (años setenta), a valores inferiores a la unidad. (0,44 por mil, valor más bajo, en 1995); y se alza a cifras algo mayores, en torno al uno por mil, en la recuperación posterior. Conviene resaltar que el ascenso de la población española, en esos años (en extremo entre 1981 y 1991) representa una tasa de aumento natural muy débil, de los menores de toda la Unión Europea. Incluso, en la propia Región de Murcia, es necesario enfatizar que el aumento de la población, derivado simplemente de su evolución natural, no explica, ni mucho menos, los cómputos globales contabilizados en el ascenso final de la población.

Todo lo antes expuesto lleva a concluir señalando que el notable crecimiento de los efectivos humanos en la Región a lo largo de los últimos lustros no se debe fundamentalmente a la aportación procedente de su incremento natural, sino que su contribución básica

CUADRO 3
Saldos migratorios interiores, Región de Murcia

1961-65	-18.394
1966-70	-6.931
1971-75	-1.845
1976-80	4.527
1981-85	9.425
1986-90	6.648
1991-95	7.675
1996-2000	7.121
2001-4*	17.000

Fuente. I.N.E., Elaboración propia; *cifra estimada

radica en lo que aportan los movimientos migratorios, en sus dispares procedencias. En tal sentido conviene reiterar de nuevos que el conjunto regional ha experimentado un profundo cambio en el comportamiento final de sus saldos. Mientras que desde los inicios del siglo XX sufre pérdidas cuantiosas y continuadas de población, por las sangrías emigratorias, desde 1975 se invierte la tendencia. Los datos recogidos en el cuadro 3 confirman con nitidez tal afirmación.

En correspondencia con el motivo central de atención y análisis, el cambio de modelo demográfico de los últimos años, se advierte la situación contrastada de la evolución de los datos. Las pérdidas contabilizadas en el primer lustro de los sesenta son apreciables (-18.394 h.); ya en la siguiente, aunque el saldo migratorio tiene el mismo signo, su cuantía se encoge con fuerza (-6.931); y, en el primer lustro de los setenta, de nuevo, se reduce, convirtiéndose casi en simbólica (-1.845). A partir de ahí cambia de signo. Tal modificación acusada, constatada en la Región de Murcia, no es una situación aislada ni singular que afecta sólo a esta Región; al contrario, se trata de algo más generalizado en el conjunto español, común a otras regiones. Se combinan una serie plural de causas económicas, sociales, políticas incluso, favorecidas por otras motivaciones psicológicas; al final, todo se aúna para producir un cambio de signo de los flujos migratorios, en su escala inter-regional; muy dispar en sus resultados territoriales. Es imposible, por motivos de espacio, exponer incluso de forma sucinta, algunas de las cuestiones de mayor significación que se mezclan e interrelacionan; me remito para ello a la bibliografía existente al respecto (Vilar, 1999, b; Serrano, 1995 y 1998, b). Como resultado global, de manera constante, la Región de Murcia consigue todos los años, desde 1975, hasta los datos más recientes, saldos netos favorables en este apartado de los movimientos migratorios interiores. Bien es cierto que no se alcanzan nunca valores muy elevados; a la vez que, entre unos periodos y otros, también son significativas las variaciones; pero, se trata ya de casi treinta años continuados con aportaciones constantes de población procedente desde otras regiones españolas.

Conviene advertir también, dada su dimensión, que se está muy lejos de alcanzar un equilibrio, entre las ganancias recientes, en referencia con lo que significaron las pérdidas emigratorias anteriores. Igualmente, tampoco ellas sólo sirven para explicar el ascenso significativo de la población regional. Ahora bien, junto al crecimiento vegetativo registrado, constituye una aportación más, que unida a la copiosa llegada de inmigrantes desde el exterior, explican el notable incremento final de población contabilizado en la Región de Murcia.

En el apartado de los **movimientos migratorios internacionales** España ha registrado un cambio acusado en un plazo temporal muy breve. Tras un largo periodo de tiempo donde continuamente las salidas de emigrantes, en una u otra dirección, fue una constante, desde hace muy pocos años se cambia la tendencia. La rapidez con que se produce ese nuevo giro y la intensidad que alcanza está sorprendiendo a casi todos. Una aportación sencilla de algunos datos, contenidos en el cuadro 4, sirven de ayuda para apreciar la dimensión del fenómeno.

Consecuencia de esa llegada copiosa de inmigrantes a España, procedentes desde otros países, y la forma en que se produce, el resultado final es complejo. Esto se hace más arduo en lo relativo a los últimos años, precisamente cuando su incremento es más vigoroso; a la vez que asciende la disyunción entre la legalidad de unos y la situación de

CUADRO 4
SalDOS migratorios exteriores; extranjeros residentes

	España, miles	Murcia	% Murcia/España
1990	276,7	4.859	1,74
1996	538,9	7.939	1,47
1997	609,8	9.643	1,58
1998	719,6	15.731	2,18
1999	801,3	16.319	2,03
2000	895,7	22.823	2,54
2001	1.109,0	69.556	6,27
2002*	1.977,9	100.000**	5,0
2004*	2.800**	132.918	5,0

Fuente. I.N.E., Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales; Revisión del Padrón . Elaboración propia,

* Datos provisionales; ** estimación

otros, que permanecen resultan ajenos a ella. Así, según sea la fuente utilizada los valores resultantes difieren. Los datos del Censo, o del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (Dirección General de Ordenación de las Migraciones) resultan inferiores a los del Padrón, toda vez que los respectivos ayuntamientos acceden a registrar a quienes lo solicitan, una vez cumplidos ciertos requisitos intrínsecos con su presencia. Al tiempo que los propios inmigrantes, conscientes de las ventajas que conlleva el empadronarse, lo hacen con interés. Además, a estos últimos, cabe añadir otro apreciable número de «ilegales», «alegales» o «sin papeles», los cuales, al quedar fuera de todo control formal, resulta posible especular sobre su cuantía; siendo poco operativo, e incluso arriesgado, evaluar o precisar otras valoraciones al respecto.

Con referencia al conjunto español, hasta mediados los noventa, la cifra de residentes extranjeros era modesta; había ido creciendo de forma lenta y se situaba en torno al medio millón de personas. Su composición estructural, en cuanto a su origen, estaba a medio camino entre una ligera mayoría procedente de los países europeos de la Unión, muchos de ellos jubilados o ligados a la importante actividad turística española; y el resto, formado por reducidos colectivos de ciertos países vecinos del Magreb (fundamentalmente Marruecos) y de Iberoamérica. En su conjunto apenas significaba una ligera proporción en torno a 1,2-1,3 % sobre el total de la población española. Pero, desde hace escasamente una década, el fenómeno inicia una transformación con inusitada rapidez y dimensión. A grandes rasgos, cabe decir que dicho proceso, en su cantidad, se asemeja a lo que ya era una realidad en otros países de nuestro entorno, como Francia, Gran Bretaña o Alemania. Sólo que en ellos se había tardado décadas en llegar a esa situación, mientras que aquí se alcanza en menos de una. Las causas generales que motivan este fenómeno son de sobra conocidas; por lo que no parece necesario repetirlas de nuevo; sólo se encuentran

modificadas ligeramente por singularidades española, como es su vecindad con África y su apertura a Iberoamérica (Serrano, 2002, a). Si se toma como válida la última cifra de 2,8 millones de residentes extranjeros en España, representa más de un 6,5 % sobre la población total. Debe igualmente destacarse que su presencia entre nosotros ha contribuido con fuerza al notable incremento general de la población.

Sobre ese comportamiento global la Región de Murcia registra cierto protagonismo en tales cambios por su intensidad (Serrano, 2002, b; Gómez, 2002). En 1990 la cifra de residentes extranjeros era muy escasa, no alcanzaba siquiera las 5.000 personas. También, su propia composición en nada se asemejaba a la actual. Los jubilados extranjeros residentes componían una parte significativa, al igual que otras personas procedentes de los vecinos países de la Unión Europea (Serrano, 1991 y 1992). Como lugar de trabajo la Región no atraía aún a un colectivo apreciable de fuerza laboral. La propia organización estructural de su sistema productivo no precisaba de la mano de obra extranjera. La agricultura se nutría de operarios nacionales. El progresivo ocaso y posterior cierre de las minas, por ejemplo, (Vilar, 1991), dificultaba el paso a la llegada de personal extranjero, como sucedía en otras partes de España. De la misma manera, la debilidad de su industria tampoco hacía necesaria la presencia de mano de obra para esos menesteres (Colino, dir., 1993). Por todo ello la tasa de inmigrantes foráneos en relación al conjunto de la población regional se movía en valores en torno al 0,5-0,7%.

Tras los años iniciales en que se inicia su incremento (1996-1997); pronto su número total se multiplica. Así, en 1998 ya sobrepasa los 15.000 en tanto que personas legalmente asentadas. A partir de ahí la magnitud se dispara; de tal forma que en 2001 se da la cifra (oficialmente reconocida), de casi setenta mil (69.556). En los años siguientes, tras los procesos de regularización que propician el afloramiento de amplios colectivos, se barajan valores aproximados que se acercan primero a las 100.000 personas y después se sobrepasan. Con ello, el conjunto de residentes extranjeros en la Región de Murcia, en relación al total español, se mueve en torno al 5-6%. Eso quiere decir que la tasa de extranjeros sobre la población murciana cabe situarla en estos años iniciales del siglo XXI, en valores cercanos al 10 %. Se trata, por consiguiente, de una de las cifras regionales de residentes extranjeros más elevadas de toda España. Sólo en las dos regiones insulares, Baleares y Canarias, y en Madrid, Cataluña y Comunidad Valenciana, se contabilizan proporciones superiores o semejantes. Por otro lado, como su distribución territorial, comarcal y municipal, es muy dispar, en ciertos municipios de Murcia, representan el 15 %, llegando a significar los residentes extranjeros en algunos, como cotas extremas, valores superiores al 30 %, siempre en relación al conjunto de la población.

Tras esa baraunda y precipitada cantidad de cifras, cambiantes con inusitada rapidez al paso de cada año, resulta difícil evaluar su auténtica significación e importancia. También se desconoce con precisión su evolución inmediata y, por supuesto, las consecuencias a corto y medio plazo que todo ello representa y puede llevar aparejado. Falta la necesaria perspectiva temporal para analizar con sosiego su verdadera dimensión. Desde luego, interesa enfatizar que esta llegada copiosa de extranjeros constituye una de las causas básicas que explica el auge general tan fuerte del ascenso poblacional de la Región registrado durante los últimos años. Sin ellos, los inmigrantes extranjeros, no se explican los incrementos demográficos señalados (Gómez; Monllor, 2004).

Además, también resulta fuera de toda duda que éstos, junto con los saldos netos migratorios procedentes de otras regiones de España, además de las diferencias existentes en sus movimientos naturales, han contribuido a que la estructura de la población, atendiendo a su edad, muestre ciertos desajustes, al compararla con el promedio español, como se especifica en el cuadro 5.

CUADRO 5
Estructura de la población, grupos de edad, 2001

	Murcia	España
- 15 años	17,3	14,5
15-64	68,3	68,4
+ 65	14,4	17,1

Fuente: I.N.E, elaboración propia.

Tomando como referencia los datos de 2001, destaca que la población joven de la Región es 2,8 puntos superior al promedio nacional; al mismo tiempo el grupo de los comprendidos en el apartado intermedio (entre 15 y 64 años) casi es similar; por lo que la proporción de personas mayores resulta inferior, en semejante forma a lo indicado en el grupo primero. Son aspectos a tener en cuenta para calibrar, en su justa medida, lo que en el presente constituyen elementos diferenciadores del modelo de población regional, sobre el conjunto español. No es necesario insistir en que tales cuestiones trasladan sus consecuencias correspondientes a numerosos aspectos de la vida social, productiva y, en suma, en la organización de todo planeamiento, previsión y organización que se desee llevar a cabo.

El rápido y considerable incremento de la población, en especial la de origen foráneo, residente en la Región ha conllevado, lógicamente, modificaciones sustanciales en su propia estructura, atendiendo a su origen y procedencia, así como a otras cuestiones centrales. En ese sentido, y tomando como referencia los datos correspondientes a 2001, los residentes extranjeros en la Región procedentes de Ecuador conforman el colectivo mayor (39,87 %); han sobrepasado al de marroquíes (25,93 %); a bastante distancia queda el tercer grupo, los colombianos (5,99 %); y alejado ya el posterior, los británicos (2,49%). Esos datos, en comparación con los existentes una década atrás, confirman un vuelco de aquella realidad, dado que entonces eran los británicos los de mayor significación. Ahora bien, debe precisarse que, debido al cambio tan vertiginoso que experimentan las cifras, y a que se trata, como se añadirá más adelante, de una inmigración escasamente asentada, es posible que en el transcurso de pocos años, tales proporciones se modifiquen, e incluso trastocuen, en uno u otro sentido.

4. AJUSTE Y DEBILIDAD ESTRUCTURAL DE SUS FUNDAMENTOS ECONÓMICOS Y PRODUCTIVOS

Cualquier observador de estos profundos cambios poblacionales, englobados en lo que puede denominarse «nuevo modelo de crecimiento demográfico» de la Región de Murcia, encuentra dificultades para entender porqué y cómo se ha producido de forma tan rápida y con esa fuerza. Para llegar al resultado final de aumento vivo de los efectivos demográficos se añan, pues, tres elementos dispares: crecimiento natural, saldos migratorios interiores (españoles) positivos e inmigración desde el exterior —el de mayor significación de todos, con diferencia—, según se ha expuesto. Unas consideraciones básicas, en referencia a ello, se sustentan sobre los siguientes aspectos más sobresalientes, dado que sólo se pretende acotar el fenómeno.

- a) Se trata, en esencia, de flujos migratorios fundamentalmente de naturaleza económica; en el sentido de que, salvo excepciones, esas decenas de miles de personas venidas a residir entre nosotros lo hacen empujadas por la esperanza de encontrar aquí formas de vida mejor, en comparación a las que padecen en sus lugares de origen. No hay por medio ninguna catástrofe puntual, natural o antrópica, salvo la tremenda desigualdad que cada vez separa más a los países ricos de los pobres. En ese sentido, por ejemplo, el estrecho de Gibraltar se ha convertido en el nuevo «Río Grande» (Europa/Africa). A la vez, las singulares relaciones de España con Iberoamérica y los contrastes socio-económicos de una y otra, explican la llegada masiva de inmigrantes desde aquellas tierras.
- b) Por su parte, los rasgos de esta inmigración son similares a otras precedentes, registradas en diferentes partes del planeta: predominio de personas jóvenes, en plena edad laboral; primero suele llegar un solo miembro de la familia; pasado un tiempo, cuando ya se ha conseguido una mayor estabilidad, se inicia la reagrupación familiar. Su nivel de formación y cualificación es bajo, por lo común; aunque puede haber ciertos colectivos que significan una excepción. No hay que olvidar que estos flujos inmigratorios tienen una finalidad económica esencial; la mayoría de los inmigrantes son personas que parten de niveles de vida muy bajos en sus puntos de origen; buscando con los desplazamientos mejorar tal condición.
- c) En su inmensa mayoría se trata de una inmigración desarrollada, por parte española, sin una organización previa, ni planeamientos globales a medio o largo plazo. Lo coyuntural, el salir del paso, solucionando las dificultades y problemas día a día, la improvisación, en definitiva, predomina de forma notoria. Bien es cierto que hay intentos por regular los flujos de llegada y acomodo. La inmensa mayoría de personas que participan en ella lo hacen a título individual, donde «el boca a boca» y las relaciones personales y familiares propician la mayoría de los desplazamientos.
- d) Como consecuencia de lo anterior, no se alcanza siempre un adecuado ajuste entre demandas y ofertas de puestos laborales. Cada vez, con más fuerza, se denuncia en los «media» los notables desajustes entre unas y otras. Así mismo resulta indiscutible que esa abultada cifra de personas, nuevos residentes aquí, permanecen porque han encontrado una ocupación, con unos u otros rasgos y características, que les permite vivir mejor que en sus lugares de origen. Ahora bien, eso no es

óbice para que existan situaciones numerosas de malas condiciones laborales, en sus diferentes apartados, a las que cabe añadir otras circunstancias negativas que rodean su vida cotidiana, y que es necesario denunciar con claridad y fuerza para, en su caso, si es posible, evitarlas o mejorarlas.

También cabe pensar que los reducidos, pero constantes, saldos migratorios interiores que contabiliza la Región, son consecuencia de una situación económica general que se ha caracterizado por una cierta coyuntura productiva y laboral favorable, ofreciendo ciertas posibilidades de ocupación. Basta cotejar los datos de la población activa regional que ha pasado entre 1975 y 2004 de 270 mil frente a 550 mil; se ha doblado.

Más complejo resulta explicar los índices superiores que llevan a un crecimiento vegetativo regional, frente al promedio español. Elementos sociológicos y culturales contribuyen a ello. Así pues, la notable población inmigrante de origen extranjero, residente aquí, en continuo auge, participa a ese ascenso señalado.

Indicadas esos hechos inmediatos y constatables, interesa reflexionar acerca de las causas de fondo que hay detrás de todo ello; las cuales han propiciado una situación económica y productiva que ha desencadenado y permitido ese sin par aumento demográfico en la Región; pues en los últimos treinta años ha logrado incrementar los efectivos humanos residente en ella en unas 400.000 personas (entre 1975 y 2004), un aumento que representa más del 43 % en ese tiempo, sobre los efectivos iniciales. Interesa tener presente que siempre los elementos económicos, junto, en ciertos casos, a aspectos de otra naturaleza, intervienen y contribuyen con fuerza a crear unas bases socio-económicas que permiten modificar, en uno u otro sentido, el devenir de la sociedad. Sin caer en un determinismo económico, parece indiscutible que sólo se consigue un aumento notable de la población en un territorio, en determinadas circunstancias como aquí sucede, cuando se combinan en él una serie de aspectos positivos de esa índole. Otra cosa bien diferente es que sus cimientos sean firmes o más endeables, como estimo es nuestro caso.

La idea central que se aporta es que no se ha tratado de un crecimiento económico sólido, ni con previsible posibilidades de seguir incrementándose mucho más, ni tampoco es fácilmente sostenible; sino que, por el contrario, el proceso se sustenta en bases bastante débiles, que pueden orientarse hacia su rápida aminoración cercana o incluso se encamine hacia una evolución negativa aún más brusca. En el transcurso de la última década la abundante llegada de inmigrantes extranjeros, al amparo de esa coyuntura económica favorable, ha contribuido a su impulso y ha disparado al alza el incremento demográfico, abriendo una espiral de expansión sin precedentes. Pero si el modelo de producción que se ha ido construyendo, resulta poco sólido y escasamente sostenible, y da paso a una fase de debilidad o estancamiento, parece lógico pensar que la inmigración se aminore, reduzca, e incluso se pueda producir el retorno de parte de ese colectivo ahora residente; con lo cual el proceso siguiente podría ser el inverso al recorrido durante los últimos años. En tal caso, el comportamiento de la población regional volvería a variaciones mucho más modestas a las registradas recientemente; todo lo cual repercutiría en el ritmo de crecimiento de su economía. Es de esperar que si, así fuese, se lleve a cabo de forma gradual, sin grandes trastornos que a nadie interesan.

Sobre un tema tan complejo cabe plantear varios asuntos básicos que encierran numerosos interrogantes; se centran en los siguientes aspectos: ¿cuáles son los fundamentos

económicos que han permitido crear tan abultado número de puestos de trabajo, de los que se han beneficiado decenas de miles de personas, al encontrar ocupación?: ¿qué duración y futuro se les presume?, ¿pueden incluso desaparecer una parte de los mismos, sobre todo, aquellos puestos laborales más precarios?, ¿hasta cuándo es posible que siga creciendo la capacidad de crecimiento demográfico y de acogida de la Región? ¿puede seguir haciéndolo al mismo ritmo durante muchos años más? No es necesario insistir en que, en buena medida, todo ello depende del devenir del sistema productivo, en su conjunto. Tal vez el caso más directo se refiere y afecta a la continuidad, mantenimiento, evolución y sostenibilidad de los aportes demográficos inmigratorios, esenciales, por su parte, en el reciente incremento de la población regional. En consonancia con lo señalado antes, mi hipótesis esencial de partida es que en la Región de Murcia, hasta el momento, no se han dado unas bases saneadas de creación ni expansión de actividades económicas con cimientos sólidos, que permitan vislumbrar con suficiente probabilidad su permanencia y que atisben augurar su progresivo incremento; ni siquiera se calibra su sostenibilidad a medio plazo. Todo lo cual no impide reconocer que, en el caso de los inmigrantes de origen foráneo, por sus especiales características, su aumento creciente confirma su operatividad y adecuación, pues se acoplan bastante bien a muchas de las necesidades concretas creadas por el sistema productivo regional, y encajan, por consiguiente, con numerosas necesidades perentorias existentes. Incluso, como se referirá más adelante, el propio sistema de producción se sustenta y apoya en varios de los rasgos y características que son comunes al tipo de inmigración desarrollado. Aunque no procede aquí analizar con detalle esa compleja cuestión, me permito hacer referencia, a renglón seguido, a algunos aspectos esenciales que contribuyen a comprender mejor el dinamismo económico regional, base de su notable incremento poblacional, así como a las limitaciones que encierra:

1º) El inicio de la llegada de aguas a la Región, merced al trasvase del Tajo, a fines de los años setenta, abrió el comienzo de un ciclo económico expansivo, que no sólo ha repercutido en las meras actividades agropecuarias, sino que ha extendido su influencia a otros sectores productivos. En ello radica una de los fundamentos del tremendo tirón económico y demográfico registrado por el conjunto regional en el último cuarto de siglo.

2º) El incremento de las tierras regadas, la profunda transformación de las técnicas de uso del agua, la introducción de nuevos cultivos y la modernización de todo el sistema comercial, con nuevos horizontes, explica su enorme significación y justifica el efecto multiplicador inducido. Dentro de ese proceso, no resulta extraño que las **tareas agrícolas** sean una de las ocupaciones más frecuentes de los inmigrantes. Tras varios lustros donde se produjo un tremendo éxodo rural, la escasez de población dedicada a esos menesteres, en relación a las nuevas necesidades laborales, se ha cubierto, de forma sobrada, con la llegada de inmigrantes de origen foráneo. No es preciso insistir en la importancia tradicional que este sector ha tenido tradicionalmente en la economía murciana (Aranda et al., 1999). El aumento de una mayor disponibilidad de recursos hídricos, junto a las múltiples expectativas que conllevó la entrada en España en la Unión Europea (1986), crearon abiertos y prometedores horizontes. Las novedosas formas de cultivos intensivos, orientadas de manera básica hacia la exportación, precisan de numerosos puestos de trabajo (Segura; Pedreño; De Juana, 2002). Ahora bien, muchos de esos empleos son de escasa estabilidad, a la vez que conllevan una movilidad en sus ocupaciones periódicas.

A todo ello se acomoda perfectamente la población inmigrante actual, poco exigente en salarios y condiciones laborales, sacrificada a desplazarse de una parte a otra, siguiendo las necesidades coyunturales de trabajo. Se ofrece mejor dispuesta a tales ocupaciones que la fuerza laboral local, aún perviviendo tasas de paro apreciables en el sector. Eso explica que esta ocupación agrícola haya sido, y continúe siendo mayoritaria, entre el colectivo de inmigrantes extranjeros.

— Pero, no debemos olvidar que el modelo de agricultura desarrollado, encierra dos enormes debilidades cara al futuro. De *un lado*, por la escasez acuciante de agua para seguir incrementando las áreas cultivadas (Morales, 2001); e incluso, en el peor de los casos, para mantener las existentes (la situación en que se encuentra el tema, con la suspensión del ya aprobado, y en curso de construcción, del Trasvase del Ebro y el cuestionamiento del existente del Tajo —¿se trata de una estrategia política más?—, constituye una prueba palpable de todo ello). De *otro*, porque este modelo de producción agrícola, especializado, se fundamenta y apoya, en buena medida, sobre los bajos costes laborales. Tal planteamiento parece que no tiene mucho futuro en una economía cada vez más abierta, donde otros países vecinos del sur (caso de Marruecos, por ejemplo), pueden ofrecer lo mismo, con menores costes aún (Herin, 2003). Las perspectivas previsibles, pues, son poco halagüeñas y su sostenibilidad se barrunta harto problemática. Complementariamente, el subsector ganadero, a pesar de su auge (Espejo, 1996), tampoco alcanza, ni aporta, una alternativa suficiente en tal sentido. La copiosa población inmigrante dedicada a tales actividades desempeña ahora un papel clave, pero existen serias dudas sobre la capacidad del mismo para seguir acogiendo a mayor número de ocupados, en su caso inmigrantes, en tiempos venideros, o acaso sería un logro mantener los actuales.

3º) La actividad de la construcción, en su sentido amplio, obra civil y vivienda, contabiliza en la Región de Murcia unas cifras varios puntos por encima del promedio nacional, como se especifica en los datos del cuadro siguiente, en población ocupada y V.A.B.:

CUADRO 6
Estructura del empleo por sectores

	Primario	Secundario	Construcción	Servicios
1975	27,18	22,33	8,73	41,70
1985	18,77	21,84	8,19	50,85
1995	14,87	19,35	9,69	56,07
2000	11,26	17,68	11,65	59,39
2004 *	8,00	19,00	11,50	61,50

Fuente. I.N.E., elaboración propia, *datos estimados

Ello es consecuencia de que las Administraciones Públicas, estatal y regional, han venido desarrollando diferentes y ambiciosos programas de obras públicas en varios sectores de infraestructuras; pero, sobre todo, su ascenso se debe a la pujante construcción de

viviendas en la Región. Basta recordar que su número en los últimos años no ha cesado de crecer (las cifras de las viviendas visadas son las siguientes: 1970: 9.065; 1980: 7.968; 1987: 15.355; 1990: 11.475; 1993: 6.489; 1996: 7.503; 1999: 13.762; 2002: 20.486 y 2003: 28.741 más de 40.000 en 2004). Varios aspectos han coincidido para alcanzar tal abultado número de viviendas. Basta pensar en la actividad turística del litoral, también, en el enorme dinamismo de la construcción en ciertas áreas del interior (caso destacado se contabiliza en toda la aglomeración urbana de Murcia). La suma de ambas áreas representa cerca del 90 % de todas las viviendas visadas. El propio crecimiento poblacional de la Región se convierte en un motivo impulsor para la edificación de nuevas viviendas. La repentina presencia del destacado colectivo inmigrante, si bien directamente no adquiere todavía muchas viviendas, sí participa en su complejo circuito de uso y utilización. Se produce una cascada sucesiva de desplazamiento de usuarios, desde los barrios menos costosos, ocupados con frecuencia por muchos inmigrantes, hasta las nuevas formas de vida desarrolladas en cientos de urbanizaciones periféricas, muy en alza durante los últimos lustros, y que agrupan miles de nuevas viviendas. Además, desde hace unos años, la Región de Murcia está apostando, en varios de sus municipios, por crear espacios residenciales, orientados hacia el ocio, turismo, la recreación y otras fórmulas mixtas de uso, de clientes procedentes mayoritariamente de otras partes de España y el exterior. Lo hacen al amparo de disponer de abundante suelo con escasa rentabilidad y un clima suave, soleado y agradable durante buena parte del año. Todo ello explica, de forma sobrada, la sobresaliente significación del sector de la construcción. Al necesitar abundante mano de obra, muchas veces poco o escasamente cualificada, los inmigrantes extranjeros encuentran en tales tareas fáciles empleos y apreciables salarios. Por otro lado, como la construcción conlleva y precisa el desarrollo de actividades auxiliares muy plurales, a veces asimiladas al sector industrial, y con también abundante empleo de mano de obra, de nuevo los propios inmigrantes ocupan algunos de ellos.

— Ahora bien, pensando en su futuro, a corto y medio plazo, se plantea la duda razonable de: ¿cuál será el ritmo de construcción de nuevas infraestructuras, entre otros aspectos, cuando las ayudas procedentes de la Unión Europea se reduzcan? Y ¿hasta qué punto es sostenible continuar con un proceso de edificación de viviendas de características semejante al registrado en la Región de Murcia en estos años recientes?. Todo parece indicar que ello no es sostenible (Serrano, 2003, c). Ni las disponibilidades de suelo son ilimitadas, a la vez que las de agua son reducidas, en especial, para cubrir las necesidades elevadas en varias de esas tipologías de urbanizaciones que precisan de consumos más altos. La propia demanda de tales bienes parece difícil imaginar que encierra una elasticidad infinita. De ahí que todo parece anunciar, en un horizonte medio, un menor dinamismo; acaso, incluso, una progresiva reducción de la actividad constructora; con lo cual, miles de puestos laborales existentes, en continuo auge reciente, pueden reducirse; y con ello, la ocupación desempeñada por miles de personas. Este modelo de crecimiento económico emprendido por la Región de Murcia, no es una excepción singular; antes bien, encuentra numerosos precedentes en otras áreas del mediterráneo español (Serrano, 2003, a y 2003, b); por eso cada vez son más los que aconsejan pensar en sus limitaciones y peligros, postulando cierta prudencia ante el ritmo tan alocado del sector, y frente a otras opciones (Blackbourn, 2003).

4º) Las **actividades industriales** han registrado en las tres últimas décadas una reducción en sus tasas de participación relativa, dentro del conjunto productivo; descenso de unos tres puntos (tanto en participación de activos, como en su cuota de aportación económica), en consonancia con lo acaecido en el conjunto nacional. Ciertos sectores han sufrido la reconversión, con el agotamiento de algunos, solo contrarrestados por el auge de otros. Pero, dado el ascenso global del conjunto de la economía, el peso absoluto de la industria alcanza en estos años más recientes (2004), cifras superiores a la existente en los momentos de partida (1975). Por consiguiente, cabe deducir que también la industria ha sido un apartado señalado que ha contribuido, con aportación neta de empleos, en el aumento de la población activa y, por ende, ha favorecido el incremento poblacional conjunto.

— Otra cosa bien diferente es que, por su propia naturaleza, la participación de los inmigrantes en la ocupación de puestos dentro del sector globalmente es más débil que en otros apartados económicos. Pervive la duda de que, considerada en sus aspectos generales, este apartado tampoco presenta la fuerza suficiente como para que actúe y se comporte como un soporte con fuerza suficiente para contribuir en el futuro al dinamismo económico y productivo regional. Se precisan profundas y dispares reformas estructurales (atendiendo a su diversificación, mejora tecnológica y productiva, dimensión y composición empresarial, apertura hacia el exterior, etc.), que mejoren su naturaleza (Gámir, 2002); todo lo cual no es presumible se consiga de manera sencilla en los próximos años, y que en el caso afirmativo servirían para hacer de ella un pilar sólido en su devenir económico.

5º) Dentro de la enorme complejidad de actividades incluidas habitualmente en el sector **servicios**, algunos de su apartados y, más concretamente, ciertas ramas, han ayudado con fuerza a crear numerosos empleos y dar ocupación a decenas de miles de personas; entre ellas a colectivos copiosos de inmigrantes. Casi todos los subsectores han crecido con fuerza; el comercio, los transportes, los servicios a las empresas, y otros asimilados y vinculados al denominado Estado social, son los que mayor protagonismo alcanzan (Soto, 2004). De entre esos últimos, uno de los que proporciona ocupación fácil y bien ajustada a las necesidades de muchos inmigrantes foráneos tiene que ver con las plurales tareas de ayuda familiar y servicio doméstico. A éstas debe asimilarse también las de cuidados de niños y atención de ancianos. En una sociedad de cierto nivel de desarrollo y bienestar, la incorporación progresiva de la mujer al trabajo conlleva necesidades de personas ajenas a la unidad familiar para cubrir ciertas tareas, tradicionalmente desempeñadas por ellas. La carencia de unas administraciones públicas, imposibilitadas para ofrecer todos esos servicios a las familias, obligan a ser atendidas de manera singular por cada una. La población inmigrante, deseosa de encontrar cualquier ocupación, aunque conlleve remuneraciones modestas y esté sometida a horarios poco convencionales, cubre en gran medida ese amplio hueco. Sobre todo, constituye una ocupación para las mujeres, que no les resulta tan sencillo encontrar trabajo en la construcción ni en las labores agrícolas. Además, otros servicios, como la venta ambulante, la restauración y aquellos empleos de condiciones menos atractivas, que registran la renuencia en la población local, son de la misma manera desempeñados progresivamente por ellos.

— No obstante es preciso considerar que gran parte de tales empleos, aunque tengan un destacado valor social y humano, sólo se pueden mantener en la medida en que su coste laboral es reducido. En numerosos casos su productividad es menguada, de ahí su

peculiar interés dentro de una consideración económica general; al tiempo, su viabilidad se encuentra comprometida, de acuerdo y en consonancia con el discurrir del conjunto de otros sectores más sólidos de la economía regional. Por consiguiente, se plantea la duda sobre la firmeza de su funcionamiento en un futuro económico menos favorable y expansivo que el vivido hasta ahora.

También conviene reflexionar acerca de otra cuestión que con bastante probabilidad podrá plantearse con mayor intensidad en el futuro y con la que habrá que contar. Hasta ahora, dada la reciente expansión del colectivo inmigrante foráneo, sus rasgos socio-laborales predominantes y su escaso asentamiento en la sociedad, no han facilitado ocupar otras actividades laborales más especializadas, ni mejor remuneradas. Entre otras razones porque tales empleos no abundan, y los que hay son ocupados con rapidez por los naturales o los que llegan desde otras partes de España. Es de esperar que si se consolida su presencia entre nosotros, al paso del tiempo, se irá modificando algo su predominio ocupacional. A esas afirmaciones generales, hay que restar aquellas numerosas personas, cuyo nivel formativo y especialización profesional, a veces ayudado y facilitado por el conocimiento de la lengua española, les favorece encontrar otros modos de ocupación, más acordes con sus anteriores profesiones y especialización. Pero, dentro del conjunto general, sólo representan, por ahora, una reducida parte, escasamente representativa.

Sobre las anteriores consideraciones, cabe añadir, como últimas reflexiones, que al amparo de una coyuntura económica favorable, en combinación de otras plurales causas de dispar naturaleza, se inicia en toda España desde hace años un cambio de signo migratorio, el cual se incrementa con fuerza en los últimos; su ritmo es más vivo en los años recientes (Serrano, 2003, c). Dentro de ese contexto, la Región de Murcia es una de las que registra mayores tasas de ascenso demográfico e incremento inmigratorio, unido a un sobresaliente aumento de su ritmo de crecimiento económico. Así, por ejemplo, entre 1995 y 2003 el alza del PIB regional asciende al 42,96 %, es decir una media del 4,77 % anual; siendo la tercera de toda España con mejores resultados tras Melilla y Ceuta. Bien es cierto que partía, y sigue ocupando, uno de los lugares postreros entre todas las CCAA, cuando se cotejan los indicadores por persona.

La duda central planteada, radica en si las bases productivas sobre las que se ha sustentado ese significativo ascenso económico que ha impulsado y propiciado el in incremento tremendo de sus efectivos humanos, descansan sobre cimientos firmes (Martínez; Aranda, 1999), o por el contrario, son bastante frágiles; incluso algunas de ellas, según se ha hecho oportuna referencia, poco sostenibles, cara a un futuro mediato. Queda por ver cuál será su comportamiento futuro, sobre todo, pensando en las debilidades y contradicciones apuntadas.

En su conjunto, la evolución demográfica de los últimos lustros ha sido muy favorable, con ritmos de crecimiento proporcionales de los mayores de toda España. A su vez, dentro de todo ello, la participación de la inmigración, sobre todo la procedente del exterior, ha contribuido con destacado protagonismo, directa e indirectamente, a tal evolución; queda por ver cómo se comportará en los años venideros si afloran algunas de tales contradicciones o se incrementan las debilidades. No parece sencillo, y se desconoce, hasta qué punto puede ser conveniente, que continúe el ritmo general de aumento de la población regional, como lo ha hecho en los últimos años. Entre otras cuestiones importantes que

conlleve, y que sólo es posible por motivos de espacio, apuntar aquí, tienen que ver con que ese proceso está siendo muy diferenciado espacialmente. De esa manera favorece un modelo territorial de concentración/vacíos demográficos, ya avizorado hace años (Bel, 1973-4), que ahora adquiere mayor vigor. Eso conlleva un aumento de los desequilibrios comarcales. Basta señalar que entre 1950 y 2004, mientras que la comarca del Noroeste ha pasado de representar el 9,52 % a sólo el 5,30 %; el Área Metropolitana de Murcia ha subido del 36,35 % al 41,33; y la de Cartagena-Mar Menor, del 19,24 % al 23,74 %. Prueba palpable del ascenso creciente de los contrastes demográficos territoriales.

En definitiva, creo que estamos ante una cuestión esencial para la Región de Murcia, donde tras un ciclo de aumento destacado de sus recursos humanos, a lo que ha contribuido en buena medida la llegada de inmigrantes desde el extranjero, sustentado en un modelo económico de expansión, parece poco probable se pueda proseguir con ese ritmo durante mucho tiempo más. Acaso tal proceder está llegando a su término, o al menos puede acercarse la posibilidad de su desaceleración. Estimo oportuno, por tanto, reflexionar con mesura sobre el camino a seguir y, en su caso, ir articulando las pautas básicas hacia un futuro más equilibrado y, dentro de lo posible, con cierta sostenibilidad. Pero la cuestión clave es que todo ello es muy fácil de señalar; mientras que resulta mucho más complejo y difícil articular alternativas reales, posibles, efectivas y útiles, alejadas de demagogia y otras políticas de campanario.

BIBLIOGRAFÍA:

- ARANDA, J., et al. (1999): *La economía murciana dentro de la Unión Europea. Evolución, hechos y tendencias desde la integración en la CEE*. Murcia, Cámara de Comercio.
- BEL ADELL, C. (1973-74): «Rasgos sobre la distribución espacial de la población en la provincia de Murcia: Ejes de poblamiento y áreas de despoblación». *Papeles de Geografía*, Universidad de Murcia, nº 5, pp. 9-49.
- (1984): *Población y recursos humanos en la Región de Murcia*. Murcia, Editora Regional, 340 pp.
- (1985): *Datos básicos para el estudio de la población en la Región de Murcia*. Departamento de Geografía Humana, Murcia, Universidad de Murcia, 230 pp.
- BLACKBOURN, A. (2003): «Local economic development: models for marginal regions». W. Leimgruber, et al (eds.): *Policies and Strategies in Marginal Regions*, IGU-UGI, Ashgate, Aldershot, pp. 7-20.
- COLINO SUEIRAS, J. (dir.) (1993): *Estructura económica de la Región de Murcia*. Murcia, Civitas, 815 pp.
- COMUNIDAD AUTÓNOMA DE LA REGIÓN DE MURCIA (1999): *Plan estratégico de desarrollo de la Región de Murcia, (2000-2007)*. Murcia, Consejería de Economía y Hacienda.
- CORTINA GARCÍA, J. (1994): *La agricultura murciana antes y después del Mercado Común, 1975-1992*. Murcia, Consejería de Agricultura, Ganadería y Pesca.
- CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL (1997): *La inmigración en la Región de Murcia*. Murcia, CES., 684 pp.

- ESPEJO MARÍN, C. (1996): *Comercialización y producción ganadera en la Región de Murcia*. Murcia, Consejería de Medio Ambiente, Agricultura y Agua.
- GÁMIR, L. et al. (dir.) (2002) : *Horizontes de la Economía de la Región de Murcia*. Madrid, International Technical&Financial Institute, 385 pp.
- GIDDENS, A. (2003): *Un mundo desbocado*. Madrid, ed. esp Taurus, 117 pp.
- GIL OLCINA, A. (1970): «Evolución demográfica del núcleo minero de la Unión». *Cuadernos de Geografía*, nº 8 Consultado en *Estudios de Geografía de Murcia*. Murcia, Academia Alfonso X El Sabio (1982), pp. 89-138.
- GÓMEZ ESPÍN, J.M^a. (2002): «Inmigración reciente en la Región de Murcia». *Papeles de Geografía*, nº 36, Universidad de Murcia, pp. 81-104.
- GÓMEZ FAYRÉN, J.; MONLLOR DOMÍNGUEZ, C. (2004): «Incidencia de la inmigración extranjera en la evolución de la población en Murcia». *Papeles de Geografía*, nº 39, pp. 119-139.
- HERIN, R. (2003): «Consideraciones sobre la valoración social del agua». *Investigaciones Geográficas*, nº 31, Universidad de Alicante, pp.5-14.
- LÓPEZ ORTIZ, I. (1999): «Entre la tradición y el cambio: respuestas a la crisis de la agricultura tradicional en la región murciana». *Historia Agraria*, nº 19, pp. 75-114.
- MARTÍNEZ, A.; ARANDA, J. (Coords.) (1999): *Región de Murcia*. Murcia, Instituto de Fomento, 302 pp.
- MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M. (1991): *La ganadería en la economía Murciana Contemporánea, (1860-1936)*. Murcia, Consejería de Agricultura, Ganadería y Pesca.
- J. M. (2002): *Historia Económica de la Región de Murcia, siglos XIX y XX*. Murcia, Editora Regional, 599 pp.
- MORALES GIL, A. (2001): *Agua y territorio en la Región de Murcia*. Murcia, Fundación Centro de Estudios Históricos e Investigaciones Locales. Región de Murcia, 270 pp.
- PÉREZ PICAZO, M^a T. (1989): «El modelo contemporáneo murciano. Una perspectiva histórica». *Papeles de Economía Española. Economía de las Comunidades Autónomas*, nº 7. Madrid, pp. 3-20
- (1990): «Pautas de industrialización de la región murciana . Del textil al agroalimentario». En NADAL, J.; CARRERAS, A. (dirs.): *Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX y XX)*. Barcelona, Ariel, pp. 315-341.
- PÉREZ PICAZO, M^a T.; MARTÍNEZ CARRIÓN, J.M. (2001): «Murcia: crecimiento en un medio físico difícil». GERMÁN, L.; LLOPIS, E.; MALUQUER DE MOTES, J.; ZAPATA, S. (eds.): *Historia Económica Regional de España, siglos XIX y XX*. Barcelona, Crítica, pp. 413-340.
- SEGURA, P.; PEDREÑO, A.; DE JUANA ESPINOSA, A. (2002): «Configurando la Región de Murcia para las frutas y hortalizas: racionalización productiva, agricultura salarial y nueva estructura social del trabajo jornalero». *Áreas. Revista de Ciencias Sociales*, nº 22, Murcia, pp. 71-94.
- SERRANO MARTÍNEZ, J.M^a (1991): «Residentes extranjeros en la Región de Murcia. Aproximación inicial a su estudio». *Papeles de Geografía*, nº 17, pp. 227-153.
- (1992): *Jubilados extranjeros residentes en la Costa Cálida*. Dpto. de Geografía F.H. y A.G.R., Murcia, Departamento de Geografía, Universidad de Murcia, 100 pp.

- (1995): «Changes in the interregional migratory patterns in Spain. Causes and reflections». *Aardrijkskundige Studiees. Tijdschrift van de Belgische Veerenigingvoor*. Lovaina. Vol. 1-95, pp. 7-26.
- SERRANO MARTÍNEZ, J.M^a; CALMÉS, R. (1998, a): *L'Espagne. Du sous-développement au développement*. Paris, L'Harmattan, 304 pp.
- (1998, b) : «The Spanish cycle of migration to Western Europe, 1960-90». *Bulletin de la Société Belge d'Etudes Géographiques*, Bruselas, vol. 2, pp. 163-180.
- (2002, a): «Spagna: dall'emigrazione all'immigrazione. Prospettive future e nuove sfide nel 2000». G. BELLENCIN MENEGHEL; D. LOMBARDI: *Immigrazione e territorio*. Bologna, Patron Editore, pp. 43-74.
- (2002, b): «La inmigración en España y en la Comunidad de Murcia dentro del marco comunitario en los comienzos del nuevo milenio». *Anales de Historia Contemporánea*, n° 18. Universidad de Murcia, pp. 47-81.
- (2003, a): «Área mediterrânica espanhola: meio ambiente e desenvolvimento. Algumas considerações». L. CAETANO (coord) : *Territorio, Ambiente e Trajectórias de Desenvolvimento*. Coimbra, Universidade de Coimbra, pp. 141-174.
- (2003, b): «Le développement du tourisme en Espagne. Ombres et lumières d'un modèle majoritaire fondé sur le soleil et la plage». E. AUPHAN; DÉZERT, B. (eds.): *L'Europe en Mouvement. Population-Transports-Aménagement-Tourisme*, Paris, Ed. Ellipses,, pp. 270-81.
- (2003, c): «Aumento de la construcción de viviendas en la Región de Murcia». *Papeles de Geografía*, n° 38, pp. 167-183.
- SOTO PACHECO, G. (2004): «Servicios». En: J. COLINO SUEIRAS (coord.): *La Economía de la Región de Murcia*, Almería, Instituto Cajamar, pp. 95-114.
- VILAR RAMÍREZ, J.B.; EGEA BRUNO, P.M^a. (1985): *La minería murciana Contemporánea (1849-1930)*. Murcia, Caja de Ahorros Provincial de Murcia, 356 pp.
- VILAR RAMÍREZ, J.B. (1989): *Los españoles en la Argelia Francesa (1830-1914)*. Madrid, Madrid, 435 pp.
- (1991): *La minería murciana Contemporánea, (1930-85)*. Madrid, Instituto Tecnológico Geominero, 256 pp.
- VILAR RAMÍREZ, J.B.; VILAR, M^a J. (1999): *La emigración española al Norte de África (1830-1999)*. Madrid, Arco Libros, 78 pp.
- VILAR RAMÍREZ, J.B. et al. (1999, a): *Las emigraciones murcianas contemporáneas*. Murcia, Universidad de Murcia, 280 pp.
- VILAR RAMÍREZ, J.B.; VILAR, M^a J. (1999, b): *La emigración española a Europa en el siglo XX*. Madrid, Arco Libros, 96 pp.
- VILAR RAMÍREZ, J.B. (2002): *Murcia de la emigración a la inmigración*. Murcia, Fundación Centro de Estudios Históricos e Investigaciones Locales. Región de Murcia, 223 pp.

